



Pedro Sánchez se cuadra con la OTAN



¡Abajo el imperialismo
y el militarismo!

La guerra en Ucrania, la recesión económica y el hambre en el mundo

El cinismo de los imperialistas no tiene límite

► VIENE DE LA CONTRAPORTADA

La guerra empuja hacia una dura recesión económica

La guerra está acelerando la recesión económica que ya se cocía a fuego lento. Una recesión que no es solo consecuencia de la guerra, sino de los graves desequilibrios acumulados durante más de una década, y que estallaron durante los dos últimos años de pandemia. Y la mencionada reunión del Foro de Davos ha subrayado el profundo pesimismo con el que los representantes del gran capital internacional afrontan el futuro. A pesar de la propaganda, el imperialismo norteamericano y la Unión Europea están mostrando su creciente debilidad.

El fracaso de las sanciones contra Rusia es el mejor ejemplo al respecto. Solo 40 de 190 países las han aplicado. La propia Unión Europea se ve muy limitada para llevarlas a cabo ante la negativa abierta de Hungría y las reservas y vacilaciones de otros países a cortar completamente con el suministro de gas y el petróleo rusos. El embargo al petróleo acordado a finales de mayo excluye el suministrado mediante oleoductos, un tercio del total, afectando solo a los envíos por barco. Pero la prohibición de estos últimos, como se está comprobando

en EEUU y Gran Bretaña, no ha impedido que el petróleo de Putin acabe en sus puertos tras recurrir a los “métodos creativos” de la economía de mercado.

El firme apoyo a Rusia por parte de China, que a su vez se beneficia del suministro de energía y materias primas baratas de Moscú y ha logrado un registro excelente de su economía en el primer trimestre del año¹, no es el único. La demanda de petróleo barato por muchos otros países, como India², hace aún más impotente la política occidental: la escalada de los precios del petróleo, que se ha acrecentado con las sanciones, permite a Rusia compensar la caída de su producción hasta en un tercio, especialmente mientras mantenga su alianza con la OPEP que sigue resistiéndose a las exigencias de EEUU de incrementar sustancialmente la producción global de crudo.

Las previsiones de la propia Comisión Europea de que un corte total con el gas ruso hundiría el PIB de la eurozona y dispararía la inflación, que ya ha alcanzado la cifra récord del 8,1%, evidencian las serias limitaciones que enfrenta la estrategia de EEUU. Según la Asociación Alemana de Industrias Energéticas y de Agua, solo el 12,5% del gas natural ruso podría sustituirse a corto plazo en la industria del metal, el 7,9% en la industria en general y solo el 4% en la química. Por otro lado, el suministro de otros proveedores, como EEUU, supondrá un

incremento de precios de entre el 30 y el 40% respecto al gas ruso, situando a la industria europea, y especialmente a la alemana, ante una brutal pérdida de competitividad en el mercado mundial frente a las mercancías chinas y norteamericanas.

La dinámica de la guerra y sus consecuencias económicas están empujando a fuertes divisiones entre los Gobiernos europeos, con Scholz y Macron llamando a no humillar a Rusia e incluso señalando que Ucrania tendrá que hacer concesiones territoriales. Pero también en la clase dominante norteamericana la unidad se está perdiendo, como ha reflejado un reciente editorial del *The New York Times* advirtiendo de la necesidad de encontrar una salida al conflicto o las recientes declaraciones del exsecretario de Estado, Henry Kissinger, en Davos, afirmando que Ucrania debe ceder el Donbás.

Lo que queda claro es que aunque se pueda llegar a algún tipo de tregua en Ucrania, el enfrentamiento entre las potencias imperialistas continuará, incluyendo nuevos conflictos militares. Bajo el capitalismo en su fase de decadencia imperialista es imposible un desarrollo armónico, pacífico y progresista.

Especulación y hambre en el mundo: la hipocresía de los capitalistas

La guerra, como antes la pandemia, está propulsando los beneficios capitalistas en todo el mundo, que hasta marzo han batido récords con un 11% más respecto a 2021. Además, la escalada inflacionista, que empobrece a millones de familias trabajadoras, está suponiendo ganancias caídas del cielo para los grandes monopolios de la energía, la alimentación y la banca.

El cinismo de la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, y los gobiernos capitalistas occidentales cuando denuncian al régimen de Putin como el único responsable del hambre en el mundo no tiene límites. Lo cierto es que ya en 2020 el hambre alcanzaba a 811 millones de personas, un 20% más que en 2019. Si de verdad están preocupados por el hambre, los portavoces de la UE y EEUU deberían dirigirse a los grandes fondos de inversión que hacen su agosto especulando en las Bolsas de materias primas de Chicago, Minneapolis o París. ¡Es ahí donde se generan las hambrunas!

Pero la situación es aún más sangrante cuando se conocen los datos reales. De acuerdo con la FAO, la campaña de cereales 2021/22 ha supuesto un máximo histórico, 2.800 millones de toneladas. Sumadas al stock existente alcanzarían los 3.626,8 millones de toneladas, quedando un sobrante tras consumo de 835 millones. Según ese organismo, Ucrania y Rusia producirían entre marzo y junio 32,5 millones de toneladas de trigo y maíz, “un 6,7% del volumen mundial de comercio, un 3,89% de los stocks previstos al final de la campaña y un 2,46% del conjunto de ambas magnitudes”. Es decir, un porcentaje minoritario de la producción mundial.

Un informe del Panel Internacional de Expertos en Sistemas Alimentarios Sostenibles señala con claridad qué está ocurriendo: “Aunque la guerra en Ucrania ha creado importantes interrupciones en el suministro y la situación sigue deteriorándose, en este momento no hay escasez de alimentos a nivel mundial (...) El verdadero problema es que la mayoría de las reservas de cereales del mundo están en manos de las grandes corporaciones, y tienen poco interés en revelar esas existencias o liberarlas mientras los precios siguen subiendo”.





Esta es la razón de que el 7 de marzo, justo al comienzo de la guerra, JP Morgan publicara un informe animando a invertir en fondos vinculados al sector agrícola. Solo en la primera semana de marzo las inversiones globales alcanzaron los 4.500 millones de dólares, y los dos principales fondos de inversión agrícolas recibieron 1.200 millones frente a los 197 millones de todo 2021. El problema no es la guerra en Ucrania, sino el control asfixiante de la economía por parte de los grandes monopolios y sus apuestas especulativas en los mercados de futuros para llenarse los bolsillos.

¡Abajo la guerra imperialista! ¡Ni Putin, ni OTAN, ni Zelenski!

La invasión de las tropas de Putin y el armamento desplegado por la OTAN están destruyendo Ucrania. Es una guerra reaccionaria e imperialista por ambos lados, en la que el Gobierno de Zelenski no lucha por la liberación nacional, sino que actúa como un simple contratista del imperialismo norteamericano. Tanto el aparato de Estado y administrativo de Kiev, como el ejército y la economía ucraniana se sostienen gracias a una ingente movilización de recursos militares y financieros de EEUU, la OTAN y la UE.

Esta avalancha de recursos recibida explica también el supuesto milagro militar ucraniano. Desde el inicio de la invasión, el 24 de febrero, esa ayuda se ha multiplicado a una escala sin precedentes: 42.000 millones de euros por parte de EEUU, 15.000 millones de la UE y 7.000 por parte de otros aliados del imperialismo norteamericano (Gran Bretaña, Canadá, Japón, Australia...). En total, más de 65.000 millones de euros, ¡el 41% del PIB ucraniano del año 2021!

Pero este respaldo no ha comenzado ahora. El Pentágono y la OTAN llevan interviniendo abiertamente en Ucrania desde 2014, financiando su ejército y adiestrando a más de 80.000 soldados en 8 años. En la práctica, ya existían bases militares de la OTAN en territorio ucraniano, y en ellas se ha llevado a cabo toda esta formación.

El relato occidental sobre cómo hemos llegado a esta situación omite conscientemente el papel crucial del imperialismo norteamericano en la escalada bélica. A principios de 2021 el Gobierno ucraniano diseñó una nueva doctrina de Seguridad Nacional acordando su incorporación a la OTAN y la participación en sus ejercicios militares. En agosto de ese año, EEUU y la OTAN constituyeron la “Plataforma de Crimea” con el objetivo de ayudar a recuperar la península, calificándola como una base militar rusa que amenazaba la seguridad de la OTAN. En todo este tiempo, el Gobierno de Zelenski incrementó el despliegue militar en el frente del Donbás destinando entre 120.000 y 150.000 soldados. A comienzos de 2022, Zelenski aprobó una ley para permitir que tropas de la OTAN pudieran realizar ejercicios militares en suelo ucraniano.

A todo esto hay que añadir el carácter profundamente reaccionario de los sucesivos gobiernos ucranianos desde 2014, incluido el de Zelenski, que han aplicado recortes, privatizaciones masivas y una dura legislación antiobrera y antisindical.³ Un Gobierno dominado por elementos neonazis y de extrema derecha, como la diputada Galina Tretyakova, del partido de Zelenski, que planteó la necesidad de esterilizar a los parados ya que “dan hijos de mala calidad”, y un ejército cuya columna vertebral de mando y tropas de choque lo integran fascistas y supremacistas blancos como los del Batallón Azov.

Todo esto no niega el carácter imperialista y reaccionario de la invasión de Putin, su estrategia de anexiones territoriales en beneficio de los grandes capitalistas y monopolios rusos—que serán los que realmente saquen provecho del control militar y económico del Donbás—y el renacimiento del chovinismo gran ruso que siempre ha oprimido a Ucrania negando su derecho a la independencia nacional. No es ningún detalle que Putin acusara a Lenin y los bolcheviques de ser los responsables de la autodeterminación de Ucrania.

El anticomunismo y el nacionalismo totalitario son señas de identidad del régimen capitalista y bonapartista putinista,

que explota sin contemplaciones a su clase obrera mientras el 1% de la población acapara el 48% de la riqueza del país, y que reprime a cualquiera que disienta, a los sindicatos y a la izquierda combativos, al movimiento LGTBI, a los movimientos sociales. Un régimen con vínculos estrechos con la ultraderecha europea y que cuenta con unidades hiperreaccionarias como el grupo Wagner, con los que planifica intervenciones militares en numerosos puntos del planeta.

La guerra y sus consecuencias están siendo terribles para la clase trabajadora ucraniana, rusa y del resto del mundo. También lo fueron en 1914, cuando un grupo reducido de revolucionarios clamó contra la capitulación de la Segunda Internacional y los partidos socialistas ante sus burguesías nacionales por su apoyo a la masacre y su socialpatriotismo. Sin embargo, estos revolucionarios, Lenin, Trotsky, Liebknecht o Rosa Luxemburgo, no desfallecieron. Sabían que la guerra llevaba en su seno la semilla de la revolución, y que tarde o temprano la clase obrera y los oprimidos se levantarían frente a la barbarie imperialista.

Hoy, como ayer, los dirigentes de la socialdemocracia tradicional y también de la nueva izquierda reformista, en lugar de plantar cara denunciando la naturaleza imperialista de la guerra, el incremento de los presupuestos militares y la escalada militarista, se hacen eco de la propaganda chovinista y belicista, garantizando a toda costa una política de unidad na-

cional en defensa de los intereses de sus propias burguesías que solo contribuirá a prolongar la matanza y sus dramáticas consecuencias para la clase trabajadora.

Y hoy como ayer, la izquierda revolucionaria con un programa de independencia de clase seguimos diciendo alto y claro: ¡Abajo la guerra imperialista! ¡El enemigo principal está en casa! ¡Por el internacionalismo proletario, por la revolución socialista!

1. La inversión directa de capital (IED) en China se incrementó un 26,1% interanual entre enero y abril de 2022, 74.470 millones de dólares, desmintiendo a aquellos que hablan de una fuga de capitales fruto de su apoyo a Putin. Según el último informe de la Cámara de Comercio Americana en China, el 83% de las empresas norteamericanas no se plantean deslocalizar su producción de China y ven con esperanza la decisión de Biden de levantar los aranceles impuestos por Trump.
2. India compró 11 millones de barriles en marzo y esa cifra aumentó a 27 millones en abril y 21 millones en mayo, según datos de la firma Kpler. Cifras que contrastan con los 12 millones de barriles que compró a Rusia en todo 2021 (www.cnb.com, cnb.cx/3Ntu9UV).
3. En marzo, ya en plena guerra, se aprobó una ley que arrebató a los sindicatos capacidad para representar a los trabajadores en las empresas estatales y privadas, introduce la fórmula legal de “suspensión de empleo” (los trabajadores no son despedidos formalmente, pero su trabajo y salarios están suspendidos), amplía la semana laboral a 60 horas y otorga a los empresarios el derecho a despedir unilateralmente con indemnizaciones ridículas y a suspender los convenios colectivos.



► izquierdarevolucionaria.net

Lenin y la cuestión nacional ucraniana

Guerra, revolución y contrarrevolución



Irlanda del Norte

Histórico triunfo electoral del Sinn Féin



Iker Otermin
Ezker Iraultzailea

Por primera vez desde la partición de Irlanda en 1921 un partido republicano ha sido el más votado en las elecciones autonómicas de Irlanda del Norte. El Sinn Féin ganó con el 29% de los votos y 27 diputados en los comicios celebrados el pasado 5 de mayo. Esta victoria ha supuesto un auténtico terremoto político.

Su campaña electoral ha estado presidida por un discurso contra la pobreza y la desigualdad, en defensa de la sanidad y la educación públicas, el acceso a la vivienda, la mejora de los transportes, planteando impuestos a los más ricos, reivindicando un cambio social y un futuro digno para la juventud. Estos argumentos han conectado y fortalecido su base social a la izquierda.

Es evidente que la cuestión nacional sigue siendo un elemento clave que condiciona la vida política en esta comunidad, pero estos resultados muestran que también en Irlanda del Norte las cuestiones de clase pugnan por cobrar cada vez más protagonismo.



El unionismo redobla su discurso de odio sectario

El claro perdedor de estas elecciones ha sido el unionismo reaccionario. El Partido Unionista Democrático (DUP), principal fuerza desde 2003, pasa del 28,1% al 21,3% de los votos. El conservador lealista Partido Unionista de Ulster (UUP) también ha caído del 12,9% al 11,2%. Las causas fundamentales de esta derrota están directamente relacionadas con la crisis que atraviesa el capitalismo británico, y las políticas antisociales de los conservadores en Londres y Belfast.

La pérdida de votos del unionismo ha sido canalizada en parte por el partido liberal Alliance, que oficialmente se declara "neutral frente a la división entre nacionalistas y unionistas". Esta formación, que se opuso al Brexit y se da un cariz progresista defendiendo los derechos LGTBI, el derecho al aborto y ante la inmigración, se ha situado en tercer lugar con el 13,5% del voto y 17 escaños, ganando nueve.

Los partidos unionistas, con el DUP al frente, han denunciado que la continuidad de Irlanda del Norte como parte del Reino Unido está amenazada. Intentan aglutinar en torno a este punto al electorado protestante y desviar la atención de las políticas de recortes sociales que han impuesto en Irlanda del Norte y han apoyado en Londres.

El caballo de batalla ha sido la denuncia del protocolo del Brexit, que coloca la frontera entre Reino Unido y la Unión Europea en el mar de Irlanda, es decir, considera comercialmente toda la isla como una unidad. Este es el eje de

gran parte de la actividad de los unionistas lealistas desde hace muchos meses. Estos denunciaron la "traición" de Boris Johnson, dimitieron del Gobierno en febrero y forzaron elecciones anticipadas, exigiendo un Brexit total.

Para cumplir su objetivo, han llevado a cabo todo tipo de acciones violentas en un intento de provocar una espiral de enfrentamientos sectarios y que sean el centro de atención.

La estabilidad política pende de un hilo en Irlanda del Norte

El líder del DUP, Jeffrey Johanson, ha declarado que va a impedir la formación del nuevo Gobierno. El puesto de ministro principal debe ocuparlo el partido más votado y el de viceministro principal, el segundo. Y solo se puede gobernar de modo conjunto. La frágil estabilidad política en Irlanda del Norte está claramente amenazada y las próximas semanas serán claves.

Además, un Boris Johnson acorralado y debilitado por los escándalos y derrotas electorales de los tories*, en su desesperación por encontrar apoyos y desviar la atención, ha amenazado a la UE con romper el acuerdo en la apertura del año político.

La mayoría de la población, tanto católica como protestante, es consciente de las nefastas consecuencias que tendría para la convivencia levantar la frontera terrestre entre norte y el sur de Irlanda. Desestabilizar la zona también preocupa a los grandes empresarios que, en una carta, han instado a Johnson a no tomar ninguna acción unilateral.

Al mismo tiempo, los resultados electorales en Irlanda del Norte añaden mayor inestabilidad al Gobierno británico e incrementan las divisiones en la clase dominante de Reino Unido.

La cuestión nacional entra en una nueva fase. La única alternativa es la lucha por el socialismo

La victoria del Sinn Féin ha abierto expectativas en el movimiento nacionalista irlandés sobre la posibilidad de dar pasos adelante en el proceso hacia la unificación de la isla. Es muy probable que sus dirigentes, como vienen haciendo en la última década, mantengan su actividad frenando la lucha en las calles. Esta política reformista se mostrará incapaz de mejorar las condiciones de vida de la clase trabajadora, y los líderes republicanos pasarán a darle un protagonismo mayor a la cuestión nacional, culpando de todos los males a Londres, a la vez que complacen a los empresarios norirlandeses.

Mary Lou McDonald, presidenta del partido, ya ha declarado que ven posible un referéndum para la unificación en un plazo de cinco años. Sin embargo, la clase dominante británica considera que la celebración de este referéndum crearía un clima de extrema tensión, que podría provocar un levantamiento de los unionistas más radicales, y hará todo lo posible por evitar que la consulta se realice.

Por otra parte, la burguesía católica del sur de Irlanda tampoco está por la labor. Es de la opinión de que la integración de Irlanda del Norte en la República

de Irlanda sería un factor que introduciría mayor inestabilidad en la ya peligrosa situación social del país. En todo caso, la cuestión nacional en Irlanda entra en una nueva fase marcada por la crisis capitalista y la lucha de clases.

El Acuerdo de Viernes Santo no ha solucionado nada y es la constatación de que bajo el capitalismo el infierno del sectarismo y la división seguirán recrudesciéndose. Desde que se firmó el acuerdo, los llamados "muros de la paz" que dividen las zonas católicas de las protestantes han proliferado y los enfrentamientos entre ambas comunidades no han cesado. Además, a pesar de que el Sinn Féin es el partido que canaliza de forma más clara el descontento de gran parte de la clase obrera y la juventud, su participación en el Gobierno durante estos años, aceptando y aplicando desde las instituciones las políticas de austeridad solo ha servido para restarle credibilidad y encajar este partido en el sistema.

Mejorar decisivamente las condiciones de vida de las masas y dar una solución definitiva a la cuestión nacional irlandesa y a los enfrentamientos sectarios en Irlanda del Norte solo es posible defendiendo una alternativa consecuentemente anticapitalista y demostrando en los hechos la disposición de llevarlo adelante hasta el final. La única salida es la lucha por una Irlanda socialista.

* Las elecciones locales celebradas el mismo día 5 de mayo en Reino Unido han sido desastrosas para los tories, que han perdido casi 500 concejales y una docena de concejos municipales, incluyendo bastiones importantes.

**IZQUIERDA
REVOLUCIONARIA**

Afiliate a IZQUIERDA REVOLUCIONARIA y construye con nosotros las fuerzas del marxismo internacional

ANDALUCÍA: Cádiz 682 276 436 · Córdoba 619 033 460 · Granada 616 893 592 · Huelva 695 618 094 · Málaga 611 477 757 · Sevilla 600 700 593 · ARAGÓN: Zaragoza 640 702 406 · ASTURIAS: 686 680 720 · CASTILLA-LA MANCHA: Guadalajara 949 201 025 · Puertollano 650 837 265 · Toledo 699 956 847 · CASTILLA Y LEÓN: Salamanca 653 699 755 · CATALUNYA: Barcelona 933 248 325 · Tarragona 660 721 075 · EUSKAL HERRIA: Araba 625 707 798 · Bizkaia 664 251 844 · Gipuzkoa 685 708 281 · Nafarroa 635 919 738 · EXTREMADURA: 638 771 083 · GALIZIA: A Coruña 678 420 888 · Compostela 637 809 184 · Ferrol 626 746 950 · Ourense 604 024 366 · Vigo 679 500 266 · MADRID: 914 280 397 · PAÍS VALENCIÀ: 685 098 482

www.izquierdarevolucionaria.net • contacto@izquierdarevolucionaria.net • @IzquierdaRevol



Coral Latorre
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

Sri Lanka vive una rebelión popular desde el pasado 31 de marzo. El régimen de los Rajapaksa, acorralado por la peor crisis económica desde la independencia de la isla en 1948, enfrenta manifestaciones enormes, huelgas generales y un descontento popular que no deja de radicalizarse.

La fuerza de millones en las calles consiguió que el 9 de mayo, tres días después de una huelga general masiva, Mahinda Rajapaksa anunciara su dimisión como primer ministro. El mismo que hace unas semanas se negaba a dimitir tras la renuncia en bloque de su Gabinete, se ha visto forzado a irse por la presión desde abajo.

Tras la feroz represión que ha dejado ya al menos diez muertos y más de 280 heridos por bala, la clase dominante pretende poner punto y final a esta crisis política mediante las maniobras parlamentarias. El nuevo primer ministro, Ranil Wickremesinghe —miembro de la oposición y quien ya ha ocupado este cargo... ¡cinco veces desde 1993!— anunciaba sus intenciones de que el Parlamento ponga en marcha un proyecto de ley para “abolir el sistema presidencial ejecutivo y sustituirlo por un sistema que refuerce la democracia constitucional”.

Pero ante un régimen cada vez más desesperado, la respuesta del pueblo esrilanqués es clara: la lucha continúa hasta que caigan todos.

La primera huelga general en cuatro décadas

El 28 de abril, más de mil sindicatos, federaciones y plataformas de trabajadores convocaron la primera huelga general desde 1980 para exigir la renuncia del presidente Gotabaya Rajapaksa. El paro fue total en el transporte, tanto público como privado, en los puertos y ferrocarriles, y en sectores clave como el de la energía, la sanidad, la educación y los bancos. Ese día se organizaron marchas desde distintos puntos del país hacia la oficina del presidente, en la capital Colombo, epicentro de las protestas.

Como reflejo del gran éxito de la huelga general, el líder sindical Ravi Kumuru

Sri Lanka

El estallido revolucionario continúa y fuerza la dimisión del primer ministro

desh anunció un nuevo *hartal* (huelga) para el 6 de mayo si Gotabaya se negaba a abandonar la casa presidencial.

La Alianza de Sindicatos Ferroviarios, el Sindicato de Maestros y Directores de escuelas, el Sindicato de Empleados Bancarios de Ceilán, la Asociación de Enfermeras y el Sindicato de Oficiales de Salud Pública, los sindicatos de pescadores y del correo postal, la Asociación de Empleados Progresistas de la Junta de Electricidad, la Asociación de Conductores de Trenes... y así hasta dos mil organizaciones se volvieron a poner en marcha. El 6 de mayo, a un nivel superior que el día 28, la isla se paralizó otras 24 horas y decenas de miles de trabajadores, jóvenes y campesinos se manifestaron.

Ante la noticia de que algunos miembros del clan Rajapaksa intentaban escapar del país, una parte importante de los manifestantes ocuparon el aeropuerto. En la práctica, Sri Lanka vive una huelga general indefinida en muchos sectores.

“Abran fuego”. La represión alimenta la protesta

El movimiento Gota Go Home se ha tenido que enfrentar a una represión y violencia gubernamental dictatorial. Uno de los episodios más sangrientos se vivió el 9 de mayo. Miles de activistas habían ocupado de forma pacífica el Galle Face Green, en el centro de la capital. Desesperado, el Gobierno no dudó en enviar a grupos fascistas para destruir el campamento. Alrededor de mil ultraderechistas armados con cuchillos, espadas y piedras, protegidos por la policía, comenzaron a agredir a los concentrados allí y a reventar mesas, tiendas de campaña, etc.

Lo que el régimen no se esperaba era la respuesta inmediata. Miles de personas volvieron a la zona del campamento pa-

ra reconstruirlo, y en apenas unas horas los trabajadores de la sanidad, correos y los puertos se declararon en huelga hasta que se arrestara y se enjuiciara a los responsables.

Esto ha supuesto un golpe aún más duro para la familia en el poder y envía un mensaje muy poderoso: cuando la clase obrera y la juventud se organiza y pierde el miedo, todo es posible.

Una economía en default y el chantaje del FMI

La economía ha colapsado. Las reservas de divisas extranjeras se han desmoronado y el déficit presupuestario equivale al 13% de su PIB. La moneda se ha desplomado y la inflación aumentará al 40% en las próximas semanas. El Gobierno anunció que suspendería los pagos de su deuda externa con el objetivo de preservar efectivo para bienes esenciales.

La escasez de alimentos, medicamentos y combustible está ahogando a la población. Mientras tanto, las distintas potencias imperialistas se frotan las manos con el *default* esrilanqués.

El primer ministro ha asegurado que la nación necesita con urgencia 75 millones de dólares en moneda extranjera para pagar las importaciones esenciales y está en negociaciones con el Fondo Monetario Internacional. Para complacer a este organismo, Wickremesinghe ha prometido privatizar la aerolínea Sri Lankan Airlines. Como parte de este chantaje, el FMI ha exigido al Gobierno que corte sus conversaciones con China para poder llegar a un acuerdo.

India está viendo en esta crisis una oportunidad para recuperar poder político en su país vecino. Nunca ha sido un prestamista importante para Sri Lanka, pero ahora está emergiendo lentamente como uno de los mayores proveedores de ayuda.

Sin embargo, las reuniones entre todos los agentes implicados en la reestructura-

ción de la deuda se alargarán. Como explica la revista *Foreign Affairs*, “los bonos de Sri Lanka están en manos principalmente de acreedores privados en los Estados Unidos. China querrá asegurarse de que cualquier alivio de la deuda que [el FMI] ofrezca a Sri Lanka no se utilice para pagar a estos tenedores de bonos”.

Y mientras estos buitres descubren cómo sacar más beneficios, quienes pagan las consecuencias de su juego imperialista son las masas oprimidas.

¡Que caiga todo el régimen! Por el poder obrero

El estallido revolucionario está lejos de ser sofocado. Tras la dimisión de Rajapaksa y las muestras de debilidad del régimen el movimiento se siente fuerte. Pero la efervescencia revolucionaria que late en Sri Lanka necesita una estrategia, organización y una dirección consciente. Las masas no pueden estar permanentemente en las calles. Para que el movimiento triunfe es necesario que la huelga indefinida espontánea que existe en muchos sectores y ciudades se extienda, y se impulsen comités en cada fábrica, escuela y localidad para defender una salida revolucionaria a esta crisis.

La única forma de acabar con la herencia del régimen podrido de Rajapaksa es rompiendo con el capitalismo. Las condiciones para crear un Gobierno obrero bajo control de los trabajadores, jóvenes y campesinos están dadas. Un Gobierno donde la economía esté al servicio de los intereses del pueblo y los recursos naturales que tiene la isla se utilicen para satisfacer las acuciantes necesidades sociales. Un Gobierno donde las minorías étnicas y religiosas puedan convivir sin sectarismo ni divisiones, asegurando los derechos democráticos y nacionales de los tamiles.

Solo hay un camino para romper con la barbarie capitalista: la revolución y el socialismo.



EEUU

El derecho al aborto amenazado

La extrema derecha a la ofensiva



Teresa Prados
Lliures i Combatives /
Esquerra Revolucionària
Barcelona

El pasado 3 de mayo, las mujeres trabajadoras estadounidenses se levantaron con una nueva amenaza: el Tribunal Supremo pretende eliminar el derecho a poder decidir sobre su maternidad. La indignación entre decenas de miles de mujeres no se hizo esperar. Ese mismo día se concentraron ante el edificio del tribunal en Washington con pancartas y gritos como “mi cuerpo, mi decisión” o “si quisiera al Gobierno en mi vagina me acostaría con un senador”. Hubo también más de 450 protestas y manifestaciones en numerosas ciudades, algunas de ellas duramente reprimidas por la policía: desde Nueva York a Los Ángeles, pasando por Boston, Minneapolis, Filadelfia, Seattle o Florida.

Según la web *Político*, el borrador del Supremo filtrado está firmado por cinco de los nueve magistrados que integran la máxima instancia judicial de EEUU (con una mayoría conservadora de seis contra tres, inédita en décadas) y que están decididos a anular el derecho al aborto en todos los casos. Un derecho ganado a pulso en 1973 con la histórica sentencia Roe contra Wade —que reconoció por primera vez el aborto sin restricciones hasta la semana 23 de gestación— y que, como hemos visto en los últimos años, los sectores más reaccionarios del aparato del Estado apoyados por Trump no han parado de atacar.

Los derechos de las mujeres pueden retroceder 50 años

“La sentencia de Roe estaba terriblemente equivocada desde el principio (...) aquella decisión ha tenido consecuencias perjudiciales (...) la Constitución

no hace ninguna referencia al aborto, y ningún derecho de este tipo está protegido implícitamente por ninguna disposición constitucional”. Estos son algunos de los “argumentos” con los que los cinco jueces ultracatólicos de extrema derecha —Alito, Thomas, Kavanaugh, Barrett y Gorsuch, los tres últimos nombrados por Trump— han utilizado para tratar de hacer retroceder cincuenta años las condiciones de vida de las mujeres en EEUU.

A día de hoy, son 28 los estados que han aprobado ya 300 leyes contra este derecho. Hace poco más de dos años, Alabama derogaba este derecho constitucional, respaldado por la decimocuarta enmienda de la Carta Magna, bajo la amenaza de penas de hasta 99 años de prisión para aquellos profesionales que lo practicasen, abocando a las mujeres pobres a abortos ilegales y sin garantías donde su vida corre peligro.

Recientemente, la Cámara Baja del estado de Oklahoma se sumaba a esta escalada machista y reaccionaria aprobando un proyecto de ley que prohíbe el aborto en todos los casos excepto en los que la vida de la madre esté en riesgo o sea fruto de una violación, convirtiéndose en la legislación más restrictiva del país. Un texto promulgado por el gobernador del estado, el republicano Kevin Stitt, que ha contado con 76 votos a favor y 16 en contra. El proyecto de ley además penaliza con hasta 10 años de cárcel a los médicos que practiquen un aborto y alienta a denunciar a cualquier persona que crea esté ayudando a abortar a una embarazada con recompensas económicas de hasta 10.000 dólares.

Si finalmente este texto es aprobado por el Supremo, serán los estados quienes decidan sobre los derechos reproductivos de 166 millones de mujeres estadounidenses y permitirá que en más de veinte estados las leyes promulgadas por gobernadores republicanos puedan aplicar de inmediato el veto al aborto, incluso si

han sido víctimas de una violación. Significará un durísimo revés para las condiciones de vida de las mujeres trabajadoras, estigmatizándolas y sumiéndolas aún más en la pobreza. No olvidemos que EEUU es el país desarrollado con la tasa más alta de mortalidad materna, según la OMS; por no hablar de que no existe el acceso gratuito a la sanidad pública ni el permiso de maternidad. Mientras, los abortos se seguirán produciendo y las mujeres ricas podrán permitirse viajar y costeárselo.

Esta ofensiva ultraderechista no se detendrá aquí. Es obvio que si hoy se prohíbe el aborto, el envalentonamiento de estos sectores dentro del Estado y en las calles crecerá. En su punto de mira están desde la prohibición de anticonceptivos hasta los derechos del colectivo LGTBI y de los sectores más oprimidos de la sociedad.

Ya se ha abierto la veda: Luisiana ha propuesto una ley de defensa del feto desde su concepción, ilegalizando todos los anticonceptivos y convirtiendo el aborto en crimen por asesinato. El gobernador de Texas va a recurrir ante el Supremo la decisión que, desde 1982, obliga a los estados a ofrecer educación gratuita a todos los niños, incluidos los hijos de los emigrantes sin papeles. Así mismo, en el estado de Alabama ha entrado en vigor una nueva ley que estipula como “delito muy grave” proporcionar a menores trans terapia hormonal o cualquier ayuda médica, psicológica, educativa o social que les permita crecer acorde a su género.

La lucha es el único camino

Y mientras esto se fragua, Joe Biden y los demócratas se han limitado a decir que por ahora se trata de una simple “filtración”, minimizando el peligro real, y a presentar en el Senado un proyecto de ley para proteger el aborto a nivel federal, sabiendo de antemano que sería rechazado por falta de votos. Una maniobra hipócrita para darse un tinte progresista ante un sector de sus votantes* y, en la práctica, no mover un dedo contra la reacción.

El Partido Demócrata es un engranaje más del sistema capitalista. Todas las promesas de programas y derechos sociales que pregonaba Biden se han mostrado falsas, mientras ha seguido llenando los bolsillos de los ricos, durante la pandemia y ahora con la guerra. No va a ser de la mano de los demócratas como consigamos derechos las mujeres ni los oprimidos.

El único camino para enfrentarse a esta ofensiva reaccionaria, a la jerarquía de la Iglesia católica, a su moral podrida y a sus privilegios, a la derecha y la extrema derecha trumpista y a quienes hacen negocio con nuestra explotación es organizarse y luchar por acabar con un sistema que nos condena a las mujeres trabajadoras a condiciones infrahumanas.

El movimiento de millones de mujeres y jóvenes saliendo a las calles en EEUU a plantar cara al misógino y racista Donald Trump en 2017 es el mejor ejemplo en el que tenemos que inspirarnos hoy. Como vimos también en toda América Latina con el movimiento Ni una menos, la Marea Verde en Argentina llenando las calles y consiguiendo el derecho al aborto para todas las mujeres.

* El 54% de los estadounidenses considera que debe mantenerse la protección sobre el aborto, según una encuesta del *The Washington Post* y la cadena ABC.





Juan Díaz
Izquierda Revolucionaria
Málaga

Por primera vez la izquierda ha ganado la primera vuelta de las elecciones presidenciales. Con 8.527.768 votos, el 40,32% del total, Gustavo Petro se convierte en el candidato más votado de toda la historia, obteniendo 3.672.699 papeletas más que en las presidenciales de 2018, cuando logró el 25,08%, y 487.319 más que en la segunda vuelta de 2018, donde alcanzó un apoyo del 41,77% (8.040.449).

Este respaldo es un reflejo del salto en la conciencia de millones jóvenes, trabajadores y campesinos fruto de la creciente lucha social y, sobre todo, de los levantamientos revolucionarios vividos en 2019 y 2021*, que paralizaron el país durante meses, pusieron contra las cuerdas al Gobierno de Duque, enfrentaron una dura represión —más de 80 muertos y 130 desaparecidos— y dieron lugar a la formación de las Primeras Líneas, grupos de autodefensa populares frente a la policía y los grupos paramilitares.

En aquel momento, la lucha en la calle pudo haber tumbado a Duque y aupado al poder un genuino Gobierno de la izquierda, pero tanto el Pacto Histórico como Petro, junto a los dirigentes de la principal central sindical, la CUT, renunciaron a llevar esta batalla hasta el final, poniendo como único horizonte las elecciones. Una estrategia completamente errónea que ha permitido a la derecha rearmarse y recuperar parte del terreno perdido.

**Rodolfo Hernández,
el nuevo rostro del uribismo,
las élites y la reacción**

Aunque el candidato oficialista de la derecha Federico Gutiérrez —que recibió el apoyo tanto de Iván Duque como del partido de Álvaro Uribe y de los Partidos Liberal y Conservador— ha quedado fuera de la segunda vuelta, sus resultados se han visto más que compensados con el meteórico ascenso del ultrarreaccionario Rodolfo Hernández. En conjunto, la derecha ha obtenido 11.011.219 votos, el 52,06%, superando los 10.398.689 de sufragios que obtuvo Duque en la segunda vuelta de 2018. Unos resultados que auguran serias dificultades para una victoria de Petro en la segunda vuelta.

Gutiérrez logró 5.058.010 votos (el 23,91%), 15 puntos menos que Iván Duque en 2018. Una muestra del rechazo hacia todo lo que represente continuidad con el uribismo, que desgraciadamente ha terminado siendo capitalizado por un candidato tanto o más ultraderechista. De hecho, la gran sorpresa de la jornada fue Rodolfo Hernández que pasó a la segunda vuelta con 5.953.209 votos, el 28,15%. Un empresario multimillonario, ultrarreaccionario, racista y machista, que sigue los pasos de Katz en Chile o de Bolsonaro en Brasil. Inmediatamente, numerosos medios de comunicación intentan lavarle la cara presentándolo como el “candidato del cambio”, un “independiente” ajeno a la élite política tradicional. Sin embargo, es esa élite y sus medios de comunicación los que ya se están volcando para garantizar su victoria. El propio “Fico” Gutiérrez anunció la misma noche electoral que pediría el voto para Hernández.



Colombia

Petro gana la primera vuelta, pero la ultraderecha avanza y amenaza con hacerse con la presidencia

Las renuncias de Petro contribuyen al ascenso de la nueva ultraderecha

Pero lo peor es que Petro ha contribuido a lavar la imagen de este reaccionario facilitando que pueda llegar a la presidencia. Durante la campaña electoral ha reconocido a Hernández por “su lucha contra la corrupción”, pese a estar imputado por contratos irregulares como alcalde de Bucaramanga, presentándole como un empresario decente, e incluso invitándole a unirse al Pacto Histórico. Una deriva precedida por la incorporación a su candidatura de personalidades ¡con pasado uribista! Ahora, en vez de denunciar la amenaza que supone este ultraderechista y llamar a una movilización masiva contra él, ha vuelto a tenderle la mano proponiéndole “un gran acuerdo nacional” gane quien gane la segunda vuelta.

Petro ha planteado una política de unidad nacional con la derecha, sustituyendo las reivindicaciones más avanzadas del movimiento del Paro Nacional por un programa de pequeñas reformas para “desarrollar el capitalismo colombiano”, renunciando a cualquier medida que ponga en cuestión los negocios de los terratenientes y la burguesía y reduciendo toda su acción política a la institucionalidad burguesa y al terreno electoral. Esta deriva es la que ha permitido a los capitalistas preparar el terreno para golpear a las masas.

Obviamente, millones de personas se han volcado en estas elecciones para gol-

pear al denostado uribismo y a la reacción. Allí donde el movimiento llegó más lejos los resultados de la candidatura de Petro son mucho mejores: Bogotá (47%), Soacha (55%), Cali (53%), Pasto (70%), Buenaventura (78%) o Quibdó (72%). Las encuestas, tras finalizar el Paro Nacional, daban una contundente victoria a Petro, pero el paso del tiempo y el abandono de la lucha en las calles han contribuido a desinflar esas buenas expectativas.

Es cierto que ha habido fraude electoral, sobre todo en las zonas campesinas, y que las mafias del narcotráfico, fundidas con el aparato del Estado y el ejército, suponen otro pilar para reprimir los derechos democráticos de los sectores más empobrecidos y en las zonas apartadas. Pero estas presiones podían ser vencidas mediante la organización y una movilización contundente. Justo lo que la candidatura de Petro ha renunciado a hacer.

Para vencer en la segunda vuelta, ¡hay que impulsar la movilización y defender un programa revolucionario y socialista!

Las perspectivas para la segunda vuelta están abiertas, aunque Hernández parte con ventaja. Los millones que protagonizaron el Paro Nacional ven en este elemento una reedición de la política represiva y neoliberal de Duque, algo que podría generar una movilización electoral en favor de Petro. Sin embargo, para garantizar que sea así, para garantizar frenar a la ultraderecha, es necesario dar un

giro de 180 grados, defender un programa anticapitalista y revolucionario, y apoyarse en el enorme potencial del Paro Nacional y de los movimientos sociales que lo protagonizaron.

Para echar a los capitalistas y la derecha del poder no hay vías intermedias. Es necesaria una confrontación real, explicando que la corrupción y el podrido aparato del Estado son la base sobre la que se asienta el capitalismo colombiano. La única alternativa es luchar por un programa socialista basado en la nacionalización de la banca y los sectores estratégicos bajo control obrero, la expropiación y distribución de la tierra en manos de la oligarquía latifundista, la defensa del medio ambiente frente al saqueo de las multinacionales y el juicio popular y castigo para los represores de los cuerpos policiales, militares y paramilitares.

Este programa conectaría de inmediato con el sentir y las reivindicaciones de millones de personas, ganando el voto en zonas obreras, campesinas y periféricas, en donde la abstención supera muchas veces el 50%. Un programa que hay que vincular a la organización y la movilización, reactivando las Primeras Líneas y las asambleas en barrios y pueblos de cara a luchar, entre otras cosas, contra el fraude electoral. Este es el único camino para ganar.

* Ver Colombia: ¡Abajo el Gobierno asesino de Duque! El paro nacional se transforma en una crisis revolucionaria, en www.izquierdarevolucionaria.net.



Argentina: El crecimiento de la inflación y la asfixia del FMI agudizan la polarización social y divide al Gobierno

► izquierdarevolucionaria.net



Elecciones en Andalucía 19J

Para derrotar al PP y Vox necesitamos recuperar la movilización en las calles y romper con la paz social

El 19 de junio se celebran elecciones a la Junta de Andalucía y todas las encuestas auguran un triunfo del PP con un resultado cercano a la mayoría absoluta.

Para la izquierda parlamentaria las perspectivas son negativas. En las anteriores elecciones de diciembre de 2018, el PSOE perdía el Gobierno después de 36 años. En concreto, la candidatura de Susana Díaz obtuvo 1.009.243 votos cediendo 400.000 respecto a 2015, y pasando de 47 escaños a 33 (un retroceso del 35,4% al 27,9%). Podemos más IU obtuvieron 864.000 votos en 2015, para conseguir en 2018, con la marca Adelante Andalucía, 584.000 papeletas y ver reducidos sus diputados de 20 a 17 (del 21,7% al 16,2%). Las encuestas oscilan, pero en ningún caso la izquierda parlamentaria mejora sus resultados de 2018.

La derecha a la ofensiva

El objetivo del PP andaluz es claro: fagocitar a Ciudadanos para alzarse con una amplia mayoría y poder organizar un Gobierno en solitario. Pero aunque la campaña pública alabando la gestión de Moreno Bonilla sea muy insistente, este resultado no está garantizado. El viento de cola que tiene Vox se percibe como una gran oportunidad, y por eso han posicionado a Macarena Olona como cabeza de lista. No hay que olvidar que fue en las elecciones andaluzas de 2018 cuando la ultraderecha entró por primera vez con fuerza en las instituciones.

Todo esto a pesar de que el Gobierno de la Junta ha sido una pesadilla para la clase trabajadora, los jóvenes, los desempleados y las mujeres. Solo algunos ejemplos: según la Federación para la Defensa de la Sanidad Pública, Andalucía ha pasado de la sexta posición por la cola en 2018 a la penúltima en 2021, con unas listas de espera que alcanzan ya a 840.000 personas. Mientras la atención primaria está

arrasada, los seguros privados aumentan entre un 5 y un 7% cada año.

Al igual que con la sanidad, la apuesta del PP por la educación privada queda de manifiesto con la reducción del presupuesto de la pública (del 23,87% al 20%), la supresión de 1.181 unidades en los centros educativos públicos, de varias escuelas rurales o el recorte de 135 millones de euros a las universidades públicas.

El empobrecimiento que vivimos en Andalucía es especialmente sangrante: un informe de la Fundación Foessa publicado recientemente señala que “la población en situación de exclusión ha pasado del 19,2% en 2018 al 26,3% en 2021”. Mientras la degradación en los barrios obreros se incrementa exponencialmente y la carencia de equipamientos sociales, asistenciales y culturales es extrema, los grandes empresarios y los terratenientes se llenan los bolsillos. La política del PP ha sido barra libre en cuanto a subvenciones y pelotazos urbanísticos. Y ante los aspectos más ofensivos del programa de Vox: racismo, machismo, LGTBIfobia, franquismo... el Ejecutivo de Moreno Bonilla ha mantenido completa sintonía y connivencia.

Cómo hemos llegado hasta aquí

La cita del 19J, en una comunidad clave por su tamaño e importancia política, puede fortalecer una tendencia que se viene desarrollando hace tiempo. Después del demolidor triunfo del PP en la Comunidad de Madrid, y del avance de Vox en Castilla y León, que ha dado lugar a un Gobierno de coalición con la extrema derecha, unos resultados en Andalucía como las encuestas prevén representaría un paso sólido hacia La Moncloa.

Por eso, entre miles de activistas de la izquierda se plantea una pregunta que merece ser respondida: ¿cómo hemos podido llegar a esta situación?

Es evidente que el giro a la derecha de amplios sectores de las capas medias, de esa legión de pequeños empresarios voraces y explotadores, racistas y españolistas, está propulsando los resultados del PP y de Vox y su demagogia populista. En Andalucía es obvio, teniendo en cuenta el peso tan amplio que tiene el sector agrícola, la hostelería y el turismo. Pero la perspectiva de una victoria sonada del PP no solo se explica por estos factores.

Desde hace más de dos años tenemos un Gobierno estatal de PSOE y Unidas Podemos que levantó grandes expectativas e ilusiones. La participación de ministros como Pablo Iglesias, Irene Montero, Yolanda Díaz o el malagueño Alberto Garzón fue explicada como la garantía para que el PSOE girara a la izquierda y rompiera con su sumisión hacia los grandes poderes económicos y su agenda de austeridad y recortes sociales.

En el tiempo transcurrido, la experiencia ha negado estas hipótesis y generado una fuerte frustración. Los ministros de UP se han dedicado a blanquear las políticas socialdemócratas de recortes sociales, cediendo en los asuntos de fondo, y aceptando el incumplimiento sistemático del programa de Gobierno. Lo que decimos es duro, pero es la verdad.

Durante la pandemia, el Gobierno central rescató a las grandes empresas del IBEX 35 y la banca con 100.000 millones de euros, pero no tomó medida alguna para intervenir la sanidad privada y nacionalizar el sector ni adoptó una política decidida que acabara con los recortes sanitarios. Paralelamente se permitía los confinamientos clasistas de Ayuso en los barrios de Madrid, o su criminal abandono de las residencias de mayores con el trágico resultado que conocemos. Esto ocurrió también en Andalucía.

La Ley Mordaza sigue vigente en lo fundamental. El número de desahucios no deja de aumentar: en 2021 un 57,4%

más respecto a 2020, año de plena pandemia en que crecieron un 41,6%. La ley de Vivienda ha sido un fraude, como denuncia la PAH, y se entrega la gestión de decenas de miles de casas vacías de la Sareb a los grandes fondos especulativos inmobiliarios. El Ingreso Mínimo Vital se concede a una de cada cuatro solicitudes, y únicamente el 12% de la población que se encuentra bajo el umbral de la pobreza lo recibe.

Pero quizá haya sido la renuncia clamorosa a derogar la reforma laboral del PP de 2012 la que haya desvelado con más crudeza la senda por la que se deslizan los ministros de UP. El proyecto final de Yolanda Díaz ha contado con el aplauso entusiasta de la CEOE, de la gran banca y las multinacionales porque, en esencia, mantiene el núcleo duro de la legislación de Rajoy.

En un momento en que la inflación devora los salarios y los precios de los productos básicos están por las nubes, el Gobierno se niega en redondo a tomar medidas sustanciales: ni nacionaliza las eléctricas ni impone impuestos a los ricos para financiar los gastos sociales.

Y en lo que respecta a la guerra imperialista en Ucrania, Pedro Sánchez destaca entre los más fieles aliados de la OTAN y Washington. La traición al pueblo saharaui y la firme posición otanista sostenida por el Ejecutivo han sido respondidas por UP de la manera más contradictoria. Mientras Ione Belarra, ministra de Derechos Sociales y Agenda 2030, llamaba a “una movilización masiva contra el envío de armas” a Ucrania, Yolanda Díaz y Alberto Garzón defendían públicamente, y con toda la energía, la gestión de Sánchez en este asunto.

El Gobierno central, con el apoyo de las cúpulas sindicales de CCOO y UGT, está dando la espalda a su base social y electoral, mientras los grandes poderes económicos siguen acumulando beneficios récords. Su estrategia de sembrar la desmovilización y garantizar a toda costa la paz social, no alienta la participación electoral de la clase trabajadora y la juventud.

Un ejemplo ilustrativo lo vimos en Cádiz. Mientras los trabajadores del metal se ponían en pie de guerra en defensa de un convenio digno, levantando una ola de solidaridad de clase en toda la provincia y el conjunto del Estado, el Gobierno mandaba tanquetas a los barrios obreros y lanzaba una campaña de criminalización contra los trabajadores. Es más, se situaba con la burocracia de CCOO y UGT apoyando la firma de un convenio de migajas que desbarataría la lucha.





Con estas políticas solo se construye una correlación de fuerzas favorable para la reacción de derechas, y es precisamente el escenario que enfrentamos el 19J.

Cretinismo parlamentario o lucha de clases

En los asuntos de fondo, el Partido Popular andaluz no ha encontrado resistencia alguna por parte del Gobierno de coalición y, en muchos aspectos, simplemente ha aplicado las medidas aprobadas por La Moncloa.

La estrategia de abandonar la lucha en las calles y centrar la “labor” de oposición en el juego del parlamentarismo ha cosechado un fracaso rotundo y un enorme desconcierto en la base social de la izquierda, que se traducirá inevitablemente en una fuerte desmovilización en las urnas.

A esta ausencia de respuesta colectiva y de lucha de clases enérgica, propiciada desde los aparatos del PSOE y UP, se suma el espectáculo burocrático en la confección y el registro de la coalición Por Andalucía (Podemos, Izquierda Unida, Más País, Equo e Iniciativa del Pueblo Andaluz). En lugar de abrir un amplio debate sobre qué políticas defender para frenar a la reacción y enfrentar la crisis capitalista con un programa de clase, nos hemos encontrado con una batalla campal respecto a los puestos de salida, los futuros cargos y el reparto de las subvenciones.

La lista, encabezada por Inma Nieto, de IU, tiene como único programa la defensa a ultranza de los “logros” del Gobierno central y la participación de UP en el mismo. Si las promesas del Gobierno y el programa de UP se hubiesen cumplido, confrontando en Andalucía con la política del PP y Ciudadanos, la perspectiva sería totalmente diferente a la que plantean las encuestas.

El andalucismo de izquierdas

Teresa Rodríguez, dirigente de Anticapitalistas y cabeza de cartel en las elecciones de 2018 por Adelante Andalucía,

ha sufrido las consecuencias de su ruptura con UP. En asuntos destacados su actuación ha sido más consecuente, empezando por su oposición a la entrada en el Gobierno central, o en su apoyo público a luchas emblemáticas como la del metal de Cádiz.

Lo ocurrido en el Parlamento andaluz con la expulsión al grupo mixto de Rodríguez y los parlamentarios afines, y las numerosas maniobras y ataques que han sufrido eran previsibles. La denuncia de los dirigentes de Por Andalucía para que Rodríguez no contara con espacios electorales en los medios públicos es otra cacicada injustificable.

Pero para intentar diferenciarse, Teresa Rodríguez y Anticapitalistas han dado un volantazo estratégico, presentando Adelante Andalucía como una formación andalucista de izquierdas. Fomentando un discurso nacionalista e interclasista, “no es Madrid el que tiene que decidir sino Andalucía”, pretenden crear un espacio semejante al del BNG, Bildu o ERC. Pero la cuestión nacional en Andalucía jamás ha seguido los derroteros de Catalunya, Euskal Herria o Galiza. La burguesía y la pequeña burguesía en Andalucía son, mayoritariamente, un baluarte del nacionalismo españolista, y aquí la confrontación de clase ha sido absolutamente predominante sobre la cuestión nacional.

Con este movimiento, la dirección de Anticapitalistas está tratando de salvar algunas posiciones parlamentarias, pero es un camino erróneo para construir una izquierda combativa y militante de masas.

¡Votar contra la derecha, romper con la paz social!

Los trabajadores y jóvenes que formamos Izquierda Revolucionaria, que construimos el Sindicato de Estudiantes, impulsamos Libres y Combativas, que participamos en el sindicalismo combativo y en los movimientos sociales llamamos a votar masivamente contra el PP y Vox, pero también señalamos que votar no basta.

En estos años, el abandono de muchos principios, de la lucha en las calles por el mero trabajo institucional y la oposición de terciopelo a la derecha nos han llevado a una situación muy negativa. Muchos activistas y amplios sectores de la juventud no encaran estas elecciones con ilusión. Son muy conscientes de la desmovilización que existe en la base social de la izquierda y de la posibilidad de que la abstención avance, e incluso que capas atrasadas y desmoralizadas de los trabajadores voten a la derecha. Y la actitud de la izquierda gubernamental es la que fomenta esta situación.

Si se acepta la lógica del capitalismo, si se renuncia a confrontar con los grandes poderes económicos, si se respetan las reglas del régimen del 78, su monarquía, su justicia de clase, su nacionalismo españolista, su aparato del Estado represivo se crean las condiciones para que la derecha se envalentone y pueda diseminar su demagogia con más facilidad.

Sí, hay que votar. Un voto crítico a Por Andalucía y Adelante Andalucía, por-

que si queremos construir una izquierda combativa que defienda políticas transformadoras y derrotar de verdad a la derecha, deben cambiar muchas cosas, empezando por volver a recuperar la movilización de masas, romper con la paz social, defender una política de clase y socialista. Formar gobiernos con el PSOE para llevar adelante la agenda de recortes y la estrategia de la OTAN no frena a la derecha, como se está comprobando. Y sustituir una política revolucionaria por un andalucismo interclasista tampoco es una alternativa.

Necesitamos rearmar a la izquierda con el programa del marxismo revolucionario. Las luchas que se han desarrollado estos años, el gran movimiento de las mujeres contra la violencia machista, de los pensionistas y, destacando por derecho propio, la gran huelga del metal gaitano, que se convirtió en una referencia para millones, muestran el camino.

A través de la movilización podemos superar cualquier traba institucional y cualquier obstáculo que se nos ponga por delante. Podemos cambiar, en los hechos, una correlación de fuerzas adversa. La grave crisis social y económica, la guerra imperialista, la destrucción del planeta y la amenaza de la extrema derecha son consecuencias de un sistema caduco y en descomposición. Pero existe una fuerza más grande que la capacidad de opresión del capitalismo, y es la de nuestra clase cuando entra en acción unida y organizada.

No hay tiempo que perder

Únete a IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

www.izquierdarevolucionaria.net

Facebook, Instagram, Twitter icons

Pedro Sánchez se cuadra ante la OTAN



¡Abajo el imperialismo y el militarismo!



Carlos Ramírez
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

El 30 de mayo el Teatro Real de Madrid se vistió de gala para “conmemorar” el 40º aniversario del ingreso del Estado español en la OTAN. Era solo el aperitivo de la Cumbre de la Alianza Atlántica que se celebrará en la capital los días 29 y 30 de junio. Una muestra más del firme compromiso y sumisión de Pedro Sánchez al imperialismo estadounidense.

“Es una cumbre muy importante y marcará un antes y después en la historia de la OTAN”, así se expresaba el presidente. Efectivamente, en plena guerra imperialista en Ucrania, y con Finlandia y Suecia solicitando incorporarse a la Alianza este encuentro será un acto de reafirmación otanista.

Sánchez repite que “la OTAN es un frente común de países que defiende la democracia y la libertad”, pero la realidad es bien distinta. Se trata de un organismo para velar por los intereses imperialistas de EEUU y de los Gobiernos europeos afines. Para hacerlo no ha dudado en protagonizar guerras que han destruido naciones enteras: Vietnam, Iraq, Afganistán, Libia, Siria, Yugoslavia o Yemen... Y hoy con el objetivo de mantener su posición dominante en Europa arma al régimen reaccionario de Ucrania para prolongar la guerra y debilitar a Rusia, en su cruzada contra China, el gran rival del imperialismo estadounidense en la lucha por la hegemonía mundial.

Toda la palabrería sobre “democracia” y “defensa del derecho internacional” utilizada no puede ocultar que el Gobierno español es un fiel lacayo de Washington en esta pelea entre bloques imperialis-

tas. Poco importó al presidente del Gobierno la libertad de los pueblos cuando, siguiendo los dictados de la Casa Blanca, traicionó al pueblo saharaui reconociendo la soberanía de Marruecos sobre el Sahara, vulnerando la legalidad internacional que dice defender.

Como servidor aplicado y buen anfitrión, el Ejecutivo no escatimará medios en organizar la cumbre de la OTAN. Participarán 20.000 policías en el despliegue para blindar el evento, a los que se dotará de 6.000 cartuchos para pistolas Taser. Estas pistolas violan la Convención de las Naciones Unidas contra la Tortura, pero el autodenominado Gobierno “más progresista de la historia” no tiene ningún problema en facilitarlas a la policía.

La entrega a la OTAN es total, y la aportación del Estado español a la política de guerra impulsada por la Alianza no deja de crecer. Este Gobierno ha sido de los primeros en obedecer las órdenes de Washington y comprometerse a incrementar el gasto militar al 2% del PIB. Un gasto que desde 1996 a 2022 ha crecido un 129%. Hoy se dedica el 1% del PIB (más de 10.000 millones de euros) a este concepto pero, en realidad, si se contabiliza el gasto camuflado en otros ministerios, además del de Defensa, el desembolso es mucho mayor.

Hasta el momento, Sánchez ha entregado a Ucrania munición, equipos de protección individual y armas ligeras. Ahora ultima la entrega a Kiev de armamento pesado y se ha ofrecido a instruir a sus militares. Además, el Estado español reforzará el despliegue militar de la OTAN en el este de Europa con más efectivos en Letonia, donde actualmente tiene desplegados 500 militares. Pero no es suficiente. Margarita Robles aca-

ba de pedir 3.000 millones de euros extras, casi un 25% de incremento respecto al gasto del año pasado, en el presupuesto del Ministerio de Defensa para reforzar a la OTAN.

El PSOE y la OTAN: una historia de engaño y manipulación

El 30 de mayo de 1982, siendo presidente del Gobierno Calvo Sotelo, de la derechista UCD, el Estado español entró en la OTAN, a pesar de que en ese momento, según una encuesta publicada por *El País*, el 52% de la población estaba en contra, tan solo el 18% estaba de acuerdo y el 30% restante no respondía.

Por entonces el PSOE pedía la salida de la OTAN con el lema engañoso y conscientemente ambiguo: “OTAN, de entrada no”. Pronto el Ejecutivo de Felipe González, que desde el primer momento se erigió en un decidido defensor de los intereses de los grandes empresarios y banqueros, tanto en política interior como en la exterior, pasó a defender la permanencia en la Alianza.

El 12 de marzo de 1986, en el referéndum sobre la permanencia ganó el SÍ que promulgaba el PSOE. Este SÍ fue con tres condiciones: “no integrarse en la estructura militar; la prohibición de insta-

lar o introducir armas nucleares en territorio español, y la reducción progresiva de la presencia militar estadounidense”.

Las condiciones acordadas en el referéndum jamás se cumplieron. En 1988 se firmó un nuevo tratado con EEUU que permitía la introducción de armas nucleares y en 1999, siendo presidente Aznar, el Estado español se integró plenamente en la estructura militar de la OTAN. Antes, en 1995, el “socialista” Javier Solana fue nombrado secretario general de la Alianza, cargo que ostentaría hasta 1999. Fue el máximo representante de la OTAN cuando esta arrasó la antigua Yugoslavia.

La Cumbre de la Alianza y la impotencia de la política de UP

Mientras el PSOE sigue fiel a esta trayectoria, la posición política de los dirigentes de Unidas Podemos es cada día más insostenible. A la vez que los ministros con carné del PCE Yolanda Díaz y Alberto Garzón se cuadran con el PSOE y la OTAN apoyando el envío de armas y sus acciones, las ministras Ione Belarra e Irene Montero, aunque se oponen de palabra al aumento del gasto militar, al envío de armas a Ucrania y se declaran contrarias a la deriva militarista de su Gobierno, en los hechos se pliegan y no hacen nada por evitarlo.

Es más. Mientras IU y el PCE llaman a participar el 26 de junio en la manifestación convocada por la *Plataforma Estatal por la Paz, OTAN No* contra la cumbre organiza por el Gobierno al que pertenecen, la ministra Díaz —que alegó “problemas de agenda” para no asistir a los actos del 40º aniversario de pertenencia a la OTAN— empieza a justificar sin ningún pudor su presencia en la Cumbre de Madrid. El 9 de junio declaraba: “Creo que no me van a invitar, pero si lo hacen, hay que ser institucional”.

El naufragio de la estrategia política de los dirigentes de UP avanza por momentos. Lejos de obligar al PSOE a hacer una política de izquierdas, renuncian a dar cualquier batalla o se mimetizan con la socialdemocracia oficial y ceden en todos los frentes. En este caso, Podemos ni siquiera mandará a ninguno de sus miembros en el Gobierno ni de su dirección a la manifestación contra la OTAN, ¡por respeto a Pedro Sánchez! ¿Dónde está el respeto a los millones de trabajadores y jóvenes que les pusieron donde están con sus votos para cambiar de raíz sus condiciones de vida?

No se puede llevar a cabo una política en beneficio de la mayoría sin confrontar con los poderes fácticos y siendo parte de un Gobierno capitalista que acepta las “reglas del mercado”. Esa es una de las grandes lecciones de estos dos años de Gobierno PSOE-UP.

Contra el incremento del gasto militar, contra el militarismo y el imperialismo, ¡OTAN no, bases fuera! Es urgente levantar una izquierda revolucionaria que luche por echar abajo este sistema podrido, basándose en la fuerza del movimiento obrero y con el programa de la transformación socialista de la sociedad.

► izquierdarevolucionaria.net

La industria armamentística vive una nueva edad de oro



¡Abolición de la prostitución!

¡Combatir el negocio del proxenetismo con medidas efectivas en defensa de las víctimas!

Sobre las bonitas palabras de las feministas del PSOE y la realidad cuando gobiernan



Libres y
Combativas

El debate sobre la abolición o regulación de la prostitución ha vuelto al Congreso. El 7 de junio, el PSOE presentó una proposición de ley para modificar el Código Penal y “prohibir el proxenetismo, perseguir penalmente a los prostituidores y proteger a las víctimas”. Fue aprobada con 232 votos a favor, 38 en contra y 69 abstenciones.

La prostitución es una de las grandes polémicas dentro del movimiento feminista. Por un lado, hemos escuchado a muchas diputadas, profesoras universitarias y periodistas presentar la prostitución como cualquier otro trabajo, tratando de legitimar esta forma extrema de esclavitud sexual bajo una supuesta “libertad de elección”.

Por otro, un sector del feminismo institucionalizado —con el PSOE y Carmen Calvo a la cabeza— ha levantado la bandera de conveniencia de la abolición mientras lanza una campaña transfóbica que en nada les diferencia de Vox o Hazte Oír, y después de años de Gobiernos del PSOE que han consentido y facilitado las redes proxenetas que han hecho del Estado español el país con más prostíbulos de Europa.

Pero en el movimiento feminista existe también un amplio sector de mujeres y jóvenes que defendemos una posición de clase y revolucionaria, que abogamos decididamente por la abolición de la prostitución, el negocio de la pornografía y los vientres de alquiler, y los derechos de la comunidad trans. En esta barricada está Libres y Combativas.

Es absolutamente imposible defender un feminismo consecuente y no denunciar este fabuloso negocio a costa de la venta de nuestros cuerpos, del que se benefician la mal llamada industria del sexo y la banca, y que cuenta con la protección del aparato del Estado.

El abolicionismo hipócrita del Partido Socialista

La ONU y la Unión Europea estiman que el 80% de las víctimas de trata detectadas en Europa son mujeres y niñas; de ellas, el 95% lo son de explotación sexual. Según cifras oficiales, en el Estado español ascienden a 45.000 y hay 1.500 clubs de alterne permitidos. Es imposible saber cuántos pisos dedicados a la prostitución existen y el número real de las mujeres atrapadas en ellos.

Aunque formalmente la prostitución está prohibida, España es el tercer país del mundo que más turistas puteros recibe: casi 84 millones, solo por detrás de Tailandia y Puerto Rico. Al tiempo, las estadísticas del Ministerio del Interior indican que un 40% de los españoles reconoce pagar o haber pagado alguna vez por tener relaciones sexuales.



Adriana Lastra, la vicesecretaria general del PSOE, ha dicho que “se acabó el tiempo de las excusas y ha llegado el momento de las decisiones”. Seamos claros. El PSOE ha gobernado durante más de 20 años y no ha hecho nada por combatir las raíces de la prostitución. Al contrario, bajo sus distintos mandatos esta práctica ha crecido, el negocio de los proxenetas se ha multiplicado y la persecución de las víctimas ha sido la norma. ¿De qué “excusas y decisiones” nos habla Lastra?

El Partido Socialista ha impuesto políticas de despidos y recortes sociales, ha mantenido los salarios de la mujer trabajadora muy por debajo del nivel de sus compañeros varones para mayor beneficio de la patronal, ha metido tijeretazo tras tijeretazo a la ayuda a la dependencia, se ha humillado ante el poder de la Iglesia Católica, que no deja de diseminar su mensaje machista y homófobo, ha rechazado incluir una asignatura de educación sexual inclusiva en el sistema educativo, se ha negado a derogar la Ley de Extranjería y ha protegido la judicatura reaccionaria y sus sentencias patriarcales.

El PSOE se ha opuesto a investigar casos de prostitución de menores, como en Mallorca o Madrid, y conocen lo que ocurre dentro del sistema de tutela pero no mueven un dedo para evitarlo.

Por supuesto que queremos que las leyes reconozcan el carácter inhumano y patriarcal de la esclavitud sexual, pero la posición del PSOE apesta a hipocresía y oportunismo. ¿Qué medidas reales tomará el Gobierno para que esta reforma suponga algún cambio? ¿Endurecerá las penas a los proxenetas y expropiará sus

bienes y fortunas para dedicarlos a la ayuda social de las víctimas? ¿Eliminará las ordenanzas que criminalizan y marginan a las víctimas de la prostitución? ¿Dará papeles y plenos derechos a las miles de inmigrantes atrapadas en redes de trata? ¿Pondrá en marcha planes de ayuda, vivienda, empleo y apoyo psicológico para que estas mujeres, en su mayoría pobres, puedan rehacer sus vidas en condiciones dignas? ¿Nacionalizará los bancos implicados en el blanqueo de capitales provenientes de la prostitución?

No, no lo hará. Tener una posición formalmente abolicionista al tiempo que se es un pilar sólido del sistema capitalista es una completa hipocresía.

Divisiones dentro de Unidas Podemos

El grupo parlamentario de UP rompió la unidad de voto por la división interna en este debate. Mientras Podemos e IU votaron a favor, los siete integrantes de En Comú Podem se posicionaron en contra.

No es la primera vez que la formación catalana defiende posiciones prorregulación. Ada Colau y su equipo en el Ayuntamiento de Barcelona tienen claros vínculos con el sindicato de proxenetas OTRAS y han subvencionado con más de 11.000 euros a entidades como Aproxex (Asociación de Profesionales del Sexo). Los *comuns* nos dicen que hay que terminar con “una visión patologizante de lo que es ser puta” y que “negar sus derechos sindicales es ir en contra de la propia Constitución”. ¿Desde cuándo arrojar a miles de mujeres pobres a las garras de traficantes y puteros tiene algo de progresista? ¿Desde cuándo defender los derechos de

las víctimas de la prostitución pasa por legalizar su situación de violencia?

No queremos ser *un poco menos* esclavas ni racionar la pobreza, el hambre y la violencia. Queremos terminar con todas las lacras que nos oprimen. Reproducir el mismo mensaje machista contra el que millones nos hemos levantado solo favorece a nuestros enemigos de clase.

Nuestros cuerpos ni se compran ni se venden

La prostitución es una enfermedad capitalista. Mientras haya millones de mujeres tan desposeídas de derechos que se vean empujadas a venderse, mientras haya gente con tanto poder para ponerlas en circulación como si de una mercancía se tratase, seguirá existiendo esta lacra. La única forma de acabar con esta forma de esclavitud podrida y con la vulnerabilidad de las víctimas es asegurando su independencia económica para no depender de nada ni nadie. Es ser implacable con quienes hacen negocio del tráfico de seres humanos y sus cómplices en los aparatos policiales, juzgados, Gobiernos e instituciones.

El abolicionismo no es una demanda idealista, es luchar consecuentemente por la libertad de las mujeres. Pero está vinculado a una confrontación directa con el sistema, porque mientras exista capitalismo habrá barbarie. El verdadero idealismo es tratar de reformar este sistema, humanizarlo o hacerlo más feminista y social.

La justicia que mereceremos solo la conseguiremos organizándonos con un programa revolucionario, y luchando por una sociedad socialista sin opresión de clase, de género, de raza o nacional.



SINDICAL

POR LA DEMOCRACIA OBRERA

reos Express (menos trabajadores para mayores zonas de trabajo), ataque que fue frenado con una auténtica rebelión por parte de la plantilla.

EM.- Ante estos ataques, ¿cuál ha sido hasta ahora la política sindical en Correos?

AF.- La situación a la que hemos llegado es consecuencia directa de la política de paz social practicada por la mayoría sindical representada por CCOO y UGT junto a los sindicatos amarillos CSIF y Sindicato Libre. Ahora bien, que la huelga esté convocada por iniciativa de CCOO y UGT no justifica en ningún caso no apoyarla. Un fracaso de la misma sería interpretado por parte de la dirección de la empresa como un síntoma de debilidad y les envalentonaría.

Esta convocatoria se produce como consecuencia de la tremenda presión ejercida por la plantilla. A las direcciones sindicales no les ha quedado otro remedio tras los continuos conflictos habidos el año pasado en multitud de Unidades de Reparto y, este mismo año, contra el Nuevo Modelo de Cartería. El hartazgo es total.

Pero no podemos dejar en sus manos el futuro de esta lucha. Los y las trabajadoras, independientemente de nuestra afiliación sindical, debemos utilizar esta oportunidad para exigir que esta huelga sea el inicio de un plan de lucha serio y contundente, decidido democráticamente en asambleas y que no se frene hasta revertir todos los ataques. Hay que sacar el conflicto fuera de los centros de trabajo, a la calle, y buscar la solidaridad de nuestra clase, porque estamos luchando por mantener el derecho a recibir correo como un servicio público de calidad. El potencial de nuestra plantilla es

tremendo, 47.000 trabajadoras y trabajadores controlando un sector estratégico nos da el poder de paralizar el país.



Éxito rotundo de la huelga en Correos

El paro convocado por CCOO y UGT los días 1, 2 y 3 de junio ha tenido un seguimiento masivo, en torno a un 80%. Un auténtico puñetazo en la mesa dado por los trabajadores de la empresa más grande del país. Coincidiendo con el primer día de huelga una manifestación inundó las calles de Madrid. Una auténtica “marea amarilla” que partió de Callao y finalizó en el Congreso de los Diputados.

Esta demostración de fuerza exige una continuidad inmediata de la movilización. Los sindicatos están obligados a poner sobre la mesa ya un plan contundente de lucha que revierta todos y cada uno de los ataques sufridos.

Entrevistamos a Alejandro Fernández, cartero rural en Asturias, afiliado a CGT y miembro de Izquierda Revolucionaria.

EL MILITANTE.- ¿Cuáles son los motivos de esta convocatoria de huelga?

Alejandro Fernández.- Los tres días de huelga estaban convocados por CCOO y UGT contra el desmantelamiento y desguace de la mayor empresa pública del país. Los distintos Gobiernos del PP y del PSOE llevan años desmontando Correos y preparando su privatización. En 2001 bajo la presidencia de Núñez Feijóo nos sacaron de la Administración General del Estado transformándonos en una Sociedad Anónima Estatal propiedad de la SEPI y convirtiendo al funcionario de Correos en una figura “a extinguir”.

Ahora la mayoría de la plantilla somos personal laboral y hay un continuo proceso de externalización de servicios. Introdujeron un caballo de Troya en la empresa con la creación de la filial privada Correos Express, llena de falsos autónomos y subcontratados, a la que van cediendo cada vez mayor volumen de trabajo y que es el referente de la Direc-

ción en un proceso de “amazonización” de Correos.

La destrucción de puestos de trabajo es continua, igual que el aumento de la eventualidad y el trabajo a tiempo parcial. Pasamos de 62.000 empleos en 2001 a los 47.000 actuales, lo que se traduce en una sobrecarga de trabajo y una presión laboral que unidas a la congelación salarial en unos sueldos ya de por sí raquíticos sitúa a la plantilla al borde de la explosión. Estas lamentables condiciones tienen una traducción inmediata en el deterioro absoluto de la prestación del Servicio Postal Universal, y lo que antes era un derecho se está convirtiendo en un

negocio. El objetivo es convertir a Correos en una empresa de paquetería con las condiciones del sector de la Logística, donde quien manda son multinacionales como Amazon.

Además, resulta escandaloso que este proceso de desmantelamiento se haya acelerado bajo el Gobierno de coalición PSOE-UP, que se jacta de ser el más progresista de la historia y firme defensor de lo público. En diciembre del año pasado la Dirección aprobó, con el apoyo de CSIF, Sindicato Libre y CIG, un Plan Estratégico y realizó un ataque sobre las Unidades de Reparto intentando implantar el sistema de trabajo de Co-

“Esta convocatoria surge por la tremenda presión de la plantilla. Tenemos fuerza para revertir todos los ataques”

SOCIALISMO o BARBARIE
El podcast de Izquierda Revolucionaria

YouTube
Escúchalo en Spotify

CAPÍTULOS

- 1 | El capitalismo mata el planeta
- 2 | ¿Cómo luchar contra la LGTBIFOBIA y el fascismo?
- 3 | Obreros en armas. República, revolución, antifascismo
- 4 | Mujeres en revolución
- 5 | Guerra imperialista en Ucrania
- 6 | La secreta de Franco.
La Brigada Político-Social durante la dictadura

► sindicalistasdeizquierda.net

Entrevista a las compañeras del SAD Asturias



Profesores de Catalunya en pie de guerra. Entrevista a Vicent Sala



El Metal de Araba en lucha

“En Araba y Bizkaia somos más de 75.000 trabajadores del metal. Una huelga conjunta, sumándonos a los paros convocados por el metal de Bizkaia, haría retroceder a las patronales”



El pasado mes de mayo se celebraron tres jornadas de huelga general en el sector del Metal de la provincia de Araba, que agrupa a cerca de 25.000 trabajadores, contra los despidos, la degradación de nuestras condiciones laborales y exigiendo un convenio colectivo digno. El seguimiento fue muy amplio, con piquetes muy combativos y una manifestación de miles de trabajadores. Ahora el metal de Bizkaia

ha convocado tres jornadas de huelga para los días 23 y 30 de junio y 1 de julio por su convenio colectivo.

Entrevistamos a José Luis Cariñanos, trabajador en la empresa Burulan, del grupo Aernnova, delegado de ELA y militante de Izquierda Revolucionaria, para que nos explique sus reivindicaciones y cómo se está desarrollando el conflicto.

EL MILITANTE.- Tras más de 20 años el metal de Araba ha vuelto a salir a las calles, ¿por qué ahora?

José Luis Cariñanos.- Es la primera huelga general del sector en más de 20 años y se produce en un momento de una ofensiva patronal salvaje contra nuestros derechos. Los trabajadores del metal de Araba no hemos sido inmunes a estos ataques. El caso del convenio provincial es un ejemplo, tenemos las peores condiciones de la Comunidad Autónoma Vasca en cuanto a jornada anual horaria, tablas salariales, etc.

Durante más de dos décadas los dirigentes sindicales de CCOO y UGT, en vez de movilizar a las plantillas, se dedicaron a firmar convenios a la baja. Ellos nos han conducido a esta situación que ahora se ha vuelto crítica. Con la inflación cerca del 9% vemos que nuestro poder adquisitivo se hunde rápidamente.

Por otro lado, los beneficios empresariales están alcanzando cotas históricas, ¡gracias a la inflación, justamente! Empresas como Acerinox o Arcelor Mittal, por poner solo dos ejemplos, han tenido un incremento en sus beneficios en el primer trimestre de este año del 242% y del 80%, respectivamente.

No aceptamos el argumento, utilizado por algunos dirigentes sindicales, de que hay que repartir los sacrificios, renunciando a dar la batalla por subidas salariales acordes al IPC. Una de las reivindicaciones principales tiene que ser la escala móvil de precios y salarios, que estos se actualicen conforme a la subida real de los productos básicos.

EM.- ¿Cómo valoras el desarrollo de la huelga?

JLC.- Pese a las amenazas de la patronal, que durante los días anteriores a la huelga se dedicó a amedrentar y enviar mensajes a los trabajadores animándonos a no secundarla, ha sido un éxito completo.

El seguimiento en la planta de Burulan, donde yo trabajo y soy delegado, ha sido prácticamente del 100%, dejando en ridículo los datos de la patronal que hablan de un seguimiento del 7%. Y también en otras zonas de la provincia, como en Aiaraldea. En grandes empresas como Mercedes ha sido también muy potente, del 50%, a pesar del boicot de la UGT y de una convocatoria muy limitada.

El colofón se ha visto en los piquetes, concretamente el de la primera jornada de huelga que rodeó la Mercedes, así como en las manifestaciones convocadas en



el centro de Gasteiz. Más de 7.000 huelguistas y sus familias cantando consignas en un ambiente de confianza.

EM.- ¿Cuáles son, en tu opinión, los siguientes pasos a dar para continuar la lucha?

JLC.- Hay que convocar nuevas jornadas de huelga. Ahora los trabajadores del metal de Bizkaia, ante el bloqueo de la negociación de su convenio, han planteado tres jornadas de huelgas los días 23 y 30 de junio y 1 de julio. El siguiente paso sería convocar esos tres días de huelga. Es una gran oportunidad. Los trabajadores del metal de Araba y Bizkaia somos más de 75.000 y una huelga conjunta y masiva haría retroceder a las patronales.

Es necesario dar un salto en la organización. Los dirigentes sindicales, especialmente de ELA y LAB, que están a la cabeza, deberían convocar asambleas masivas de delegados y trabajadores para impulsar y organizar estas nuevas jornadas de huelga.

En muchas empresas están tratando de negociar convenios o pactos de empresa con propuestas ligeramente mejores que las de la patronal del sector con el objetivo de dividirnos. Nuestra fuerza no está en la lucha empresa a empresa, sino en golpear todos unidos para no perder ni un euro de poder adquisitivo.

También los compañeros del metal de A Coruña y Cantabria están convocando huelgas por exactamente los mismos problemas. La historia demuestra que cuanto más unificada sea la acción de la clase obrera más impotente es la patronal para enfrentarla.

EM.- ¿Qué piensas sobre la propuesta de huelga general en Euskal Herria por parte de ELA y LAB?

JLC.- Esta propuesta, que tuvo mucho bombo a finales de 2021, hoy tiene incluso más validez e importancia que entonces. Hay más razones que nunca para una nueva huelga general en Euskal Herria contra la ofensiva empresarial y las políticas propatronales del Gobierno PNV-PSE. El reguero de luchas así lo demuestra: Tubacex, Linamar, H&M, la limpieza del Guggenheim, Irizar, Alconza, Artiach, Osakidetza, las residencias... o ahora el metal de Araba y de Bizkaia.

La precariedad, los contratos basura entre los jóvenes y el deterioro de las condiciones laborales no son algo exclusivo del metal, sino que se extienden por todos los sectores. Los motivos por los que se convocó la última huelga en enero de 2020 no solo no se han solucionado, sino que se agravan. En los próximos meses las cosas no parece que vayan a mejorar, con la perspectiva incluso de una dura recesión. El único camino será luchar.

EM.- Tú estás afiliado a Izquierda Revolucionaria, ¿por qué?

JLC.- Para mí la lucha sindical es parte de una lucha política mucho más amplia contra el sistema capitalista. Cuando la lucha sindical se queda en las cuatro paredes de la empresa o del sector y aspira solo a ceñirse a la lógica del capital se ve muy limitada. Esto se ve con las deslocalizaciones, pero también ahora con la inflación.

Necesitamos tener una política alternativa a la de la patronal, y esa política tiene

que poner en cuestión las reglas del capitalismo. Y así, cuando se plantee una deslocalización, como ocurrió con Nissan, exigir la nacionalización bajo control obrero, ya que la empresa es un bien social, una riqueza que sirve a la sociedad. Esto es algo que se vio durante la pandemia. Necesitábamos respiradores o mascarillas y no teníamos capacidad industrial para fabricarlos.

El sindicalismo nació como una herramienta política para transformar la sociedad. Es necesario recuperar ese modelo, el único que nos permitirá doblegar a nuestros explotadores.

Visita nuestra web

www.izquierdarevolucionaria.net



Más de 160 asistentes en el
III Encuentro Estatal de Sindicalistas de Izquierda

¡La fuerza del sindicalismo combativo avanza!



Sindicalistas de Izquierda

El sábado 7 de mayo tuvo lugar el III Encuentro Estatal de Sindicalistas de Izquierdas. Tras más de dos años de pandemia por fin nos reencontramos de manera presencial y llenamos nuestros locales en Madrid con la fuerza y vitalidad del sindicalismo de clase y combativo, que ha seguido avanzando sin descanso durante este tiempo a lo largo y ancho de todo el Estado.

Más de 160 asistentes, delegados y delegadas sindicales, trabajadoras y trabajadores de prácticamente todos los territorios y de numerosos sectores productivos: metal, naval, comercio, logística, campo, limpieza, hostelería, dependencia y ayuda a domicilio, administración lo-

cal y estatal, artes gráficas, sanidad, enseñanza, aeronáutica, Correos, sector TIC, pensionistas... nos reunimos bajo el lema "Contra la carestía de la vida, la ofensiva patronal y la guerra imperialista".

Compañeras y compañeros de diferentes sindicatos y colectivos, desde CCOO, LAB, ELA, IAC, CGT, pasando por la Coordinadora de Trabajadores del Metal de Cádiz, la Plataforma de Trabajadores del Metal de Vigo, Co.Bas, STEC..., que a lo largo de la jornada y en más de 30 intervenciones, pudieron explicar sus luchas, intercambiar experiencias cotidianas y debatir el panorama internacional, el contexto político, social y económico en el que estamos desarrollando nuestra actividad. Sin duda una enorme fuente de energía, inspiración, aprendizaje y entusiasmo para seguir impulsando y

construyendo un sindicalismo de clase, combativo, anticapitalista y asambleario.

Todas las compañeras y compañeros que tomaron la palabra ilustraron a la perfección la fuerza y determinación de la clase obrera cuando se pone en marcha. Mostraron el panorama real en las empresas, las dificultades, la ofensiva contra nuestros derechos, la precariedad y la siniestralidad laboral, las diferentes batallas dadas contra los empresarios y en muchos casos también contra las burocracias sindicales, pero sobre todo reivindicaron como una necesidad vital el modelo de sindicalismo de clase y combativo, el único coherente y que nos permitirá avanzar firmemente en la lucha.

Así fue como se consiguieron los derechos sociales y laborales a lo largo de la historia. Así es como se han arrancado victorias en momentos mucho más complicados, como bajo la dictadura franquista y los primeros años de la Transición, cuando ni siquiera había Parlamento ni eran legales las organizaciones obreras: "Los cambios sociales profundos surgen de no adaptarse a la lógica del capitalismo y de la movilización en las calles", se recordó.

Las bases para llevar esta batalla adelante existen en los movimientos sociales, en las fábricas, en los tajos; lo vemos cada día en las luchas que se abren paso frente a obstáculos de todo tipo. Pero, co-



Las compañeras del Servicio de Ayuda a Domicilio

mo se recalcó, no podemos olvidar que el origen de los graves problemas que padecemos reside en el propio sistema capitalista y que "no estamos aquí para regular la esclavitud". Tenemos que levantarnos contra este sistema inhumano, expropiar a nuestros explotadores y abrir un nuevo horizonte: el de una sociedad libre de explotación y de todo tipo de opresión, una sociedad en la que podamos disfrutar plenamente de nuestras vidas, en suma, una sociedad socialista.



Antonio Muñoz, dirigente de la huelga del Metal de Cádiz

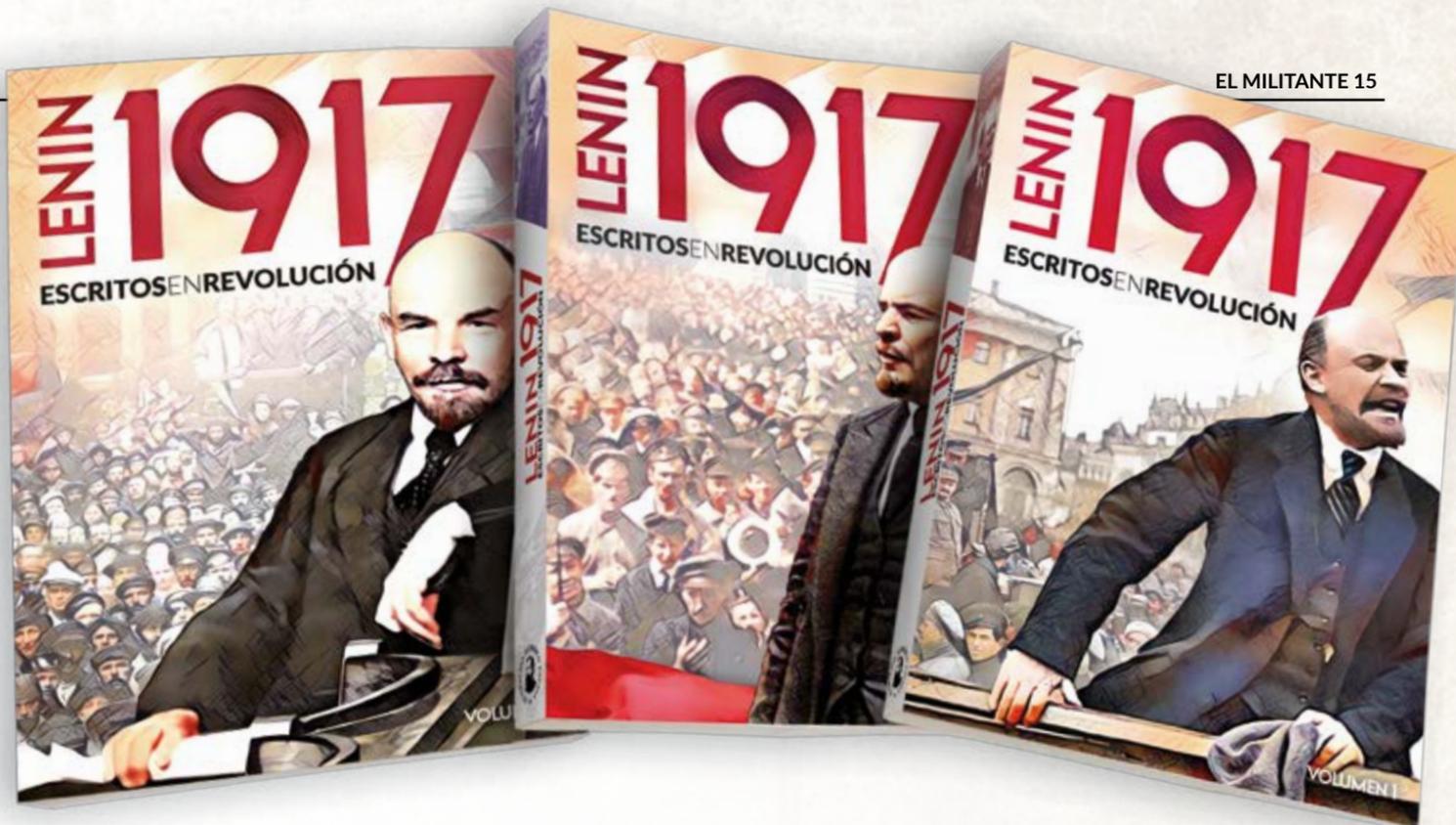


Puedes leer un reportaje más amplio, ver todas las fotos y el vídeo completo del encuentro en nuestra web



“Un factor colosal de la madurez del proletariado ruso, en febrero de 1917, era Lenin. No había caído del cielo. Encarnaba la tradición revolucionaria de la clase obrera. Para que las consignas de Lenin encontrasen el camino de las masas era necesario que existiesen cuadros, (...) que estos tuviesen confianza en su dirección, una confianza fundada en la experiencia del pasado”.

León Trotsky,
Clase, partido y dirección



La Fundación Federico Engels publica los escritos de Lenin de 1917



Miriam Mucio
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

El año 1917 va asociado indisolublemente al nombre y a la vida del revolucionario ruso, dirigente de la fracción bolchevique del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso (POS DR) y teórico marxista Vladimir Ilich Lenin (1870-1924). Sin él, y sin su persistente trabajo durante décadas para construir el partido proletario, el instrumento de los explotados para emanciparse de sus cadenas, 1917 no hubiera pasado a la historia universal ni del movimiento obrero internacional como el año en que los trabajadores de Rusia, con el apoyo del campesinado pobre, se hicieron conscientes de su enorme fuerza y, alzándose contra una miseria y opresión seculares, fueron capaces de tomar el poder en sus manos.

El triunfo de la insurrección de Octubre demostró, en los hechos, que el capitalismo sí podía ser derrocado. Los primeros pasos en la construcción de una sociedad socialista y su potente onda expansiva provocaron el entusiasmo entre las masas trabajadoras más allá de las fronteras rusas y, con la misma inmediatez, un gélido escalofrío en la burguesía

mundial, que nunca imaginó ver amenazado su dominio de esa manera. El bolchevismo pasó de ser una pequeña minoría a ganar, en cuestión de meses, la mayoría en los sóviets y convertirse en un imán para millones de oprimidos. Desde ese instante, cuando todos los resortes saltaron y las potencias imperialistas en alianza con la burguesía rusa desplegaron su poderío militar y económico contra la recién nacida república de los sóviets, y hasta el día de hoy, un alud de mentiras, tergiversaciones y ocultaciones han intentado sepultar aquellos inspiradores acontecimientos.

Esta saña en desprestigiar la obra revolucionaria de 1917 y a su principal dirigente, de la que hacen gala los ideólogos del gran capital y todos los “renegados” del marxismo (socialdemócratas, estalinistas, reformistas de la nueva izquierda...), es directamente proporcional a la fuerza de las ideas del marxismo revolucionario cuando conectan con las aspiraciones de las masas en lucha.

En defensa del marxismo

En un periodo de la historia tan intenso y decisivo como la Gran Guerra imperialista de 1914 a 1918, no deja de asom-

brar la capacidad de Lenin para desarrollar la teoría marxista y aplicarla con audacia y decisión a una situación objetiva compleja y cambiante en extremo. No podemos olvidar que el régimen zarista derrocado en febrero de 1917 dejaba como legado un país enormemente atrasado, con un 80% de población rural, e inmerso en una feroz guerra que había segado ya la vida de millones y desangrado la economía.

La capacidad de apreciar el estado de ánimo de las masas, de establecer cuáles eran las tareas prioritarias, qué argumentos, consignas y acciones eran necesarias para hacer avanzar la conciencia y la organización en cada momento destacaron en Lenin muy por encima del resto de dirigentes revolucionarios. Pero estas cualidades se unieron a otras: una confianza inquebrantable en la capacidad creadora de los proletarios y, sobre todo, no vacilar a la hora de dar la batalla contra la influencia ideológica de clases ajenas que penetraban, tanto en el Partido Bolchevique como en el movimiento en general, a través de las políticas oportunistas y “conciliadoras” de los partidos pequeño burgueses, menchevique y socialrevolucionario o eserista. Este enfoque sistemático educó a toda una generación de militantes obreros, estudiantes y campesinos que engrosaban las filas bolcheviques.

Con esta edición en tres volúmenes de sus escritos de 1917, la Fundación Federico Engels quiere rescatar del olvido, y poner a disposición de todos aquellos que hoy seguimos empeñados en acabar con la barbarie capitalista, las fuentes originales en las que se analiza y describe pormenorizadamente aquella fabulosa acción colectiva de las masas, que puso los cimientos del primer Estado obrero de la historia y de una sociedad sin clases.

A través de una abundancia de textos breves o más amplios, en forma de artículos de prensa, resoluciones o documentos programáticos del partido, cartas, intervenciones y discursos en múltiples foros, o mediante obras de gran calado teórico, como *El Estado y la revolución*, recorreremos el pensamiento, la vertiginosa elaboración política y la actividad militante —siempre de la mano— de Lenin desde principios de marzo hasta finales de 1917.

Estos textos extraordinarios forman parte de la memoria histórica del movimiento obrero y la lucha de clases internacional, pero no solo eso. Son también una poderosa herramienta de combate en la actualidad. Las revoluciones no son reliquias del pasado, solo hay que echar una ojeada a nuestro alrededor: insurrecciones, levantamientos populares y huelgas generales han estallado en numerosos países de todos los continentes desde la Gran Recesión de 2008.

La polarización política y el avance de la extrema derecha populista, el empobrecimiento y la desigualdad, la crisis del parlamentarismo, la lucha por la supremacía mundial entre las potencias y la guerra imperialista... ponen en el orden del día el callejón sin salida al que ha llegado el sistema capitalista. Las lecciones de 1917 tienen plena vigencia hoy. Desde aquí las reivindicamos y no dejaremos que nos las arrebatan ni se borren.



Lenin | 1917
Escritos en revolución
Tres volúmenes
PVP 60 euros



La guerra en Ucrania, la recesión económica y el hambre en el mundo

El cinismo de los imperialistas no tiene límite



Víctor Taibo
Comisión Ejecutiva
Izquierda Revolucionaria

La guerra de Ucrania ha puesto en evidencia las profundas contradicciones que sacuden el capitalismo global, abriendo una crisis política, económica y social sin precedentes desde los años treinta del siglo pasado. Una crisis que los Gobiernos harán recaer sobre los hombros de la clase trabajadora y que tendrá enormes consecuencias en la lucha de clases mundial.

Como hemos analizado en anteriores declaraciones, la batalla encarnizada que se está librando en Ucrania va mucho más allá de la invasión militar rusa a finales de febrero. En realidad se ha venido fraguando desde 2014 y ha dado un salto de calidad hasta enfrentar militarmente al régimen reaccionario de Putin con el imperialismo norteamericano y europeo, y el Gobierno títere de Zelenski.

Como si fuera una última oportunidad para restablecer su posición hegemónica, Biden y la burguesía estadounidense están poniendo a la Unión Europea de rodillas para que acepte su agenda militarista. Pretenden empantanar a Rusia en una guerra de desgaste y que sirva para contener el auge de China. Pero esta estrategia, que utiliza al pueblo ucraniano como carne de cañón sin enviar un solo soldado de Occidente al teatro de operaciones, puede volverse en su contra-

rio: Ucrania será devastada y la economía mundial sufrirá un nuevo descenso a los infiernos.

Así lo reconocía el secretario general de la OTAN, Jens Stoltenberg, en el reciente Foro de Davos: “esto va sobre Rusia, pero también va sobre China”, planteando cínicamente que “la libertad es más importante que el libre comercio” y que “la protección de nuestros valores es más importante que los beneficios”. ¡Y lo dice ante los altos ejecutivos y magnates de los principales bancos y monopolios capitalistas occidentales, que se están lucrando con la guerra!

Hace treinta años, tras la caída de la URSS, el imperialismo estadounidense, con el aplauso de sus aliados europeos, se vanagloriaba del triunfo del libre mercado y la derrota del “comunismo”, para acto seguido intervenir militarmente allí donde sus intereses geoestratégicos y comerciales lo requerían. Una actitud que le lle-

vó a ampliar la OTAN hacia el Este europeo absorbiendo a la mayoría de las antiguas naciones que integraban el Pacto de Varsovia. Pero esta actuación impune como gendarme mundial experimentó un cambio dramático desde la Gran Recesión de 2008, cuando la correlación de fuerzas sufrió una alteración profunda que se ha concretado en la irrupción de China como una superpotencia. El poderoso músculo económico del capitalismo de Estado chino se ha traducido en una agresiva política imperialista que disputa cada rincón del planeta al gigante estadounidense.

PASAA LA PÁGINA 2 ▶

